

La pornografía: una costumbre de jóvenes y sobre todo para chicos

Un 81% de estudiantes gallegos de 14 a 18 años reconoce el consumo en el último año, más del doble que en las chicas | Expertos advierten de la violencia del material visionado

C. VILLAR
Santiago

Solo un 13,2% de padres y madres piensan que sus hijos ven porno y menos, sobre la mitad, lo creen respecto a sus hijas. Lo constata un estudio en Baleares. En ambos casos se equivocan. El consumo de pornografía, que puede mediatizar las experiencias sexuales de los chavales porque quieren llevar a la práctica lo que les llega a través de la pantalla —y en la actualidad eso que ven online, advierten los expertos, representa escenas «de sexo crudo y violento»—, está mucho más extendido y más entre chicos que entre chicas. Si la Consellería de Sanidade avanzó ayer que comenzará a medir la adicción a la pornografía en adolescentes —y a Internet— para «actuar antes y mejor», por ahora hay ya datos de uso recabados por el Plan Nacional sobre Drogas a través de la encuesta Estudes —que pasa revista bianual al consumo de drogas entre estudiantes desde ESO a FP—, en la que ha incorporado un módulo que refleja la extensión de la conducta.

Según ese sondeo, de 2023, en Galicia un 81,4% del estudiantado masculino admite el visionado de pornografía en el último año, frente a un 35,4% entre sus compañeras de pupitre. En la encuesta Edades, la versión para adultos del estudio, quienes confiesan esa práctica caen en picado, si bien se mantiene ese desequilibrio.

El 10% de chavales de la ESO ve normal o le es indiferente forzar a una mujer en una relación

El consumo de pornografía entre los más jóvenes de la casa ha sido uno de los puntos en los que han incidido el medio centenar de expertos —entre ellos los gallegos Antonio Rial Boubeta y Fernando Suárez— consultados por el Gobierno para elaborar un diagnóstico de apoyo a su proyecto legal para la protección de los menores en Internet. En el informe se dedica un prolijo capítulo al tema donde se advierte que «la pornografía actual, también llamada 'nueva pornografía', lejos de parecerse a las revistas a las que se podía acceder hace 20 años, representa en videos escenas de sexo crudo y

violento, que incluyen escenas de violaciones y otros actos de violencia, incluso intrafamiliar, absolutamente inaceptable contra las mujeres y adolescentes». El problema es «aún más grave», enfatiza el documento, ya que niños, niñas y adolescentes acceden a ese material por la red cuando «no han desarrollado su capacidad crítica» y «están formando su concepto de sexualidad».

Una resolución del Consejo de Europa recogida en ese dictamen

que maneja el Ministerio de Juventud e Infancia advierte que la exposición a estos contenidos «conduce a mayores riesgos de estereotipos de género dañinos, adicción a la pornografía, relaciones sexuales precoces y poco saludables y dificultades para desarrollar relaciones equilibradas y respetuosas en sus vidas futuras», una valoración que comparte, a grandes rasgos, la vocal y coordinadora de la Comisión Feminista del Colexio Oficial de Psicología de

Galicia, Concepción Fernández.

El sociólogo Lluís Ballester citaba en este diario al fiscal de menores, Eduardo Esteban, al indicar que «se toma el porno como un tutorial de sexualidad». Al respecto, Ballester avisaba de que en la pornografía «es muy frecuente el sexo en grupo y el mimetismo es clarísimo», en alusión a que ese visionado pueda conducir a más «manadas». Fernández alude a «un incremento notable de manadas y de agresiones sexuales

cada vez más violentas o que buscan el sometimiento, el químico o el total». En juzgados de primera instancia y de violencia de género, añade, «así lo constatan», y también que «muchos de los agresores ni siquiera tenían una conciencia clara de que era una agresión» por considerarlo «normal».

Un artículo sobre cómo influye la pornografía en las experiencias afectivo-sexuales cotidianas de chavales de ESO en Galicia señala que «la opción más favorable a incorporar los guiones sexuales en la vida cotidiana es asumida principalmente por los varones». Según el trabajo, de Jorge Conde, Jorge García y Begoña Gómez, «un 10,1% de los participantes acepta o le es indiferente la afirmación «es normal forzar a una mujer en una relación sexual», un «comportamiento delictivo», lo que juzgan «preocupante».

CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ

| Coordinadora de la Comisión Feminista del Colexio Oficial de Psicología de Galicia

«Esta práctica ahonda en un modelo de relación abusivo y sometedor»

«El trabajo en los colegios para una sexualidad saludable está abandonado por el pin parental»

C. V.
Santiago

— ¿Por qué los chicos ven mucho más porno que las chicas?

— Creo que está asociado a un modelo de masculinidad que cada vez tiene más fuerza entre los jóvenes absolutamente machista y que defienden muchas ideologías de extrema derecha. Eso explica en buena medida que cada vez tengan más auge, sobre todo en las redes sociales, modelos tipo cultura «bro», muy militarizados, representados en muchos de los videojuegos que juegan los hombres vinculados a la guerra y a la conducción temeraria. Ese modelo de masculinidad machista, tradicional, tiene mucho peso en influencers y en el consumo de los jóvenes de ocio y de política.

— ¿Qué amenazas conlleva el consumo de la «nueva pornografía», que especialistas describen como más violenta?

— Sin duda, generar adicción. Una estimulación que se produce muy rápidamente y que necesita alimentarse cada vez más, provoca adicción y que cada vez se buscan escenas mucho más violentas y que los sujetos se vayan insensibilizando también. Para mí,

la peor consecuencia es que ahondan en un modelo de relación y de entendimiento de la sexualidad violento y que busca la sumisión y el dolor de otra persona, sin empatizar con ella.

— Los chicos, señala un artículo, son más proclives a incorporar las prácticas del porno a su vida cotidiana. ¿Y las chicas?

— Las mujeres, sencillamente, como siempre, tratan de acomodarse a esa situación. Muchas ni siquiera reconocen el sufrimiento, incluso físico, que puede provocarles verse ahogadas o asfixiadas porque intentan, otra vez, responder y acomodarse a los deseos que puedan tener los chicos y estos fueron sobreexposados a la violencia y a la sexualidad de modo continuado, lo que hace, como dije, buscar más estimulación.

— ¿Qué pasa con la educación?

— A mi juicio, todavía más problemático que esa sobreexposición a conductas violentas y a un modelo de relación abusivo, sometedor y no empático, es que todo el trabajo que se hacía en los centros educativos de educación para una sexualidad saludable y sana está abandonado. No se hace nada más que excepcionalmente, en buena



Concepción Fernández Fernández. | Cedita

medida porque creo que la ideología de extrema derecha entró con el pin parental, aquí lo llamaron neutralidad ideológica, y habla de que cualquier acción que tenga que ver con educación en valores, en empatía, educación sexual, es adoctrinamiento o ideología de género. En los centros se abandonó y la educación sexual que reciben los niños desde muy temprana edad y que les llega a través de videojuegos o de influencers tiene ese referente en la pornografía

más violenta.

— ¿Y el rol de los progenitores?

— La herramienta más importante es el vínculo y la comunicación, hablar con ellos y mostrar otros modelos desde edades muy tempranas. Y hay que construir alianzas entre las familias y la escuela para intentar de nuevo formar jóvenes más saludables y pensar que esto es definitivo para conseguir un mundo más igualitario y más respetuoso.